

La figura del dictador: Macías Nguema y Rafael Trujillo en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo y en *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa

JOSEPH-DÉSIRÉ OTABELA MEWOLO*

Resumen

El artículo se propone estudiar la figura del dictador en dos novelas relativamente recientes comparando el tratamiento del tema en un autor y un contexto histórico latinoamericanos (el tirano dominicano Rafael Leónidas Trujillo en *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa) y en un representante de la joven y poco conocida literatura hispanófono de la Guinea Ecuatorial (el retrato de Macías Nguema Biyogo N'gue Ndong en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo). Se presta particular atención a tres aspectos del dictador: a) el culto a la personalidad que va hasta la divinización, b) la importancia del sexo como prueba de machismo y (omni)potencia y c) una particular forma de nacionalismo que se manifestaba durante la dictadura de Trujillo en el genocidio perpetrado contra los inmigrantes negros haitianos y en Guinea en el rechazo radical de la herencia hispánica a favor de presuntos valores tradicionales autóctonos.

Palabras clave:

Novela de la dictadura, literatura de Guinea Ecuatorial, literatura peruana, machismo, nacionalismo.

* Profesor-investigador. Universidad de Yaoundé I-Camerún.

La fiesta del Chivo de Mario Vargas Llosa y *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo forman parte de la tendencia narrativa catalogada como la "Novela del dictador",¹ muy desarrollada en las literaturas hispánicas.² Armas Marcelo considera que

La dictadura forma, informa y, sobre todo, deforma una gran parte de Latinoamérica, hasta el punto de que es fácil y normal que cualquier escritor hispanoamericano escoja este mismo asunto, el de la dictadura, y su protagonista, el dictador, para desarrollar su trabajo literario. (444)

Precisamente a este ejercicio se sometieron tanto el guineano Donato Ndongo Bidyogo como el peruano Mario Vargas Llosa en las novelas estudiadas en este artículo, dos novelas elegidas por su forma tan realista de ficcionalizar los mecanismos del poder totalitario en dos contextos distintos: el latinoamericano y el africano.³

¹ Algunas novelas de la tendencia narrativa de la "Novela del dictador" en la literatura de habla hispánica son por ejemplo *El matadero* de Esteban Echeverría, *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, *El señor Presidente* de Miguel Ángel Asturias, *El reino de este mundo* y *El recurso del método*, de Alejo Carpentier, *Conversación en la catedral* y *La fiesta del Chivo*, de Mario Vargas Llosa, *El secuestro del general* de Demetrio Aguilera Malta, *Yo el supremo* y *El fiscal*, de Augusto Roa Bastos, *Muertes de perro* y *El fondo del vaso*, de Francisco Ayala, *Galíndez* y *Autobiografía del general Franco*, ambas de Manuel Vázquez Montalbán, *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo, *El párroco de Niefang* y *Huellas bajo tierra*, ambas de Joaquín Mbomio Bacheng, etc. Las tres últimas pertenecen a la joven literatura de Guinea Ecuatorial.

² Sobre la "Novela del dictador" en las literaturas hispánicas, véase Donald L. Shaw. *Nueva narrativa hispanoamericana*, 6ª ed. ampliada. Madrid: Cátedra, 1999; Giuseppe Bellini. *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, 3ª ed. Madrid: Castalia, 1997; del mismo autor: *De tiranos, héroes y brujos. Estudio sobre la obra de Miguel Ángel Asturias*. Roma: Bulzoni, 1999 y *El tema de la dictadura en la narrativa del mundo hispánico*. Roma: Bulzoni, 2000; también considérese Ricardo Navas Ruiz. *Literatura y compromiso: ensayo sobre la novela política hispanoamericana*. Sao Paulo: Universidad de Sao Paulo, 1963.

³ Sobre el realismo en la novela de Donato Ndongo, véase el artículo de Mbare Ngom "La autobiografía como plataforma de denuncia en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo" en *Afro Hispanic Review*, Primavera 2000: 66-71.

La fiesta del Chivo retrata las tres décadas de dictadura de Rafael Leónidas Trujillo Molina en la República Dominicana entre 1930 y 1961. Urania Cabral, la protagonista principal, regresa a Santo Domingo (antigua Ciudad Trujillo) para visitar a su padre, el antiguo senador y ministro de Trujillo, Agustín Cabral, y a su familia, después de abandonarlos en 1961, cuando tan sólo tenía 14 años. Mientras permanece en la ciudad, el texto, mediante un *flash back*, nos transporta 35 años atrás, precisamente al 30 de mayo de 1961, el día en que fue ajusticiado el tirano Trujillo, víctima de una conspiración bien organizada y llevada a cabo por Antonio de la Maza y sus compañeros, todos ellos antiguos trujillistas resentidos, hartos de aguantar la opresión y las repetidas humillaciones del dictador dominicano.

Por su parte, *Los poderes de la tempestad*, considerada como una de las obras maestras de la literatura de Guinea Ecuatorial reciente,⁴ narra las pesadillas de un joven guineano abogado que regresa a su país, junto con su mujer española, Ángeles, y su hija de cinco años, Rut, después de más de una década de exilio en España. Determinado a ejercer su carrera en su país que acaba de conseguir la independencia, y participar así en el desarrollo del mismo, llega una mañana al aeropuerto de Malabo. Entonces empieza su particular *via crucis*, pues se encuentra con un país destrozado por la cruenta dictadura de Francisco Macías Nguema. Sus pesadillas le llevan hasta las profundidades del horror en una celda de la cárcel de Blavis, donde permanece encerrado y torturado durante varios meses, antes de escapar milagrosamente ayudado por su compañero de celda y un miliciano encargado de su custodia.

En estas novelas, como es de suponer, destaca la figura de los dictadores: Rafael Trujillo en *La fiesta del Chivo* y Macías Nguema en *Los poderes de la tempestad*, personajes que analizamos con tres

⁴ Otras novelas de la literatura de Guinea Ecuatorial, además de las mencionadas en la nota anterior, son por ejemplo: Leoncio Evita Enoy. *Cuando los combes luchaban. Novela de costumbres de la antigua Guinea Española*. Madrid: C.S.I.C., 1953, reeditada en Madrid: A.E.C.I., 1996; María Nsue Angüe. *Ekomo*. Madrid: U.N.E.D., 1985; Juan Balboa Boneke. *El reencuentro. El retorno del exiliado*. Malabo: Ediciones Guinea, 1985; Donato Ndongo Bidyogo. *Las tinieblas de tu memoria negra*. Madrid: Fundamentos, 1987, reeditada en Barcelona: Ediciones del Bronce, 2000.

tipos de aproximación: su poder ilimitado, su relación con el sexo y su pronunciado "nacionalismo". El método sociocrítico de Edmond Cross⁵ nos parece el más adecuado en el estudio de estas dos figuras.

El poder ilimitado: el culto a la personalidad

Los dos dictadores retratados por Mario Vargas Llosa y Donato Ndongo Bidyogo, en sus respectivas novelas, se caracterizan por su ilimitado poder, un poder tan inmenso que les relaciona con la divinidad. Para Mario Vargas Llosa, en una entrevista con Enrique Krauze, "Trujillo llegó a acumular un poder tan absoluto que le convirtió en un semidiós para todos los dominicanos" (23). En efecto, en la novela, la figura del dictador dominicano se relaciona con el Ser Supremo, con Dios; es, para sus ideólogos, el padre, el guía, el maestro, el líder, el Jefe, el salvador de la patria. En sus oraciones, los dominicanos invocan a Dios para que le conserve a su Jefe una salud de hierro para seguir presidiendo los destinos de su "Patria Nueva". Y como producto de la divina providencia y de la voluntad de Dios, Trujillo, para sus compatriotas, es nada más y nada menos que el relevo de Dios en la obra de protección y de construcción del país. Así lo reconoce Joaquín Balaguer, en su doble papel de protagonista ficticio en la novela y de mano derecha del dictador en la realidad, en un discurso en el que el estadista valora la obra salvadora y providen-

⁵ Para Edmond Cross, la sociocrítica tiene como objetivos básicos, «d'une part d'analyser la structure profonde des textes par rapport aux structures de société (socio-politiques, socio-économiques, socio-culturelles, structures mentales) qui la déterminent ; d'autre part d'opérer une sorte de saisie simultanée de l'histoire et de la sémantique à travers l'histoire, en posant pour hypothèse principale que les transformations de l'une ne font que reproduire les bouleversements de l'autre» (6). [por un lado de analizar la estructura profunda de los textos con relación a las estructuras sociales (socio-políticas, socio-económicas, socio-culturales, estructuras mentales) que la determinan: por otro lado de realizar una especie de grabación simultánea de la historia y de la semántica de la historia, planteando como hipótesis principal que las transformaciones de una sólo reproducen los cambios de la otra]

cial de Trujillo. Una obra sumamente elogiabile que acredita al tirano de Santo Domingo como el sustituto de Dios:

La República Dominicana sobrevivió más de cuatro siglos [...] a adversidades múltiples –los bucaneros, las invasiones haitianas, los intentos anexionistas, la masacre y fuga de blancos [...] gracias a la Providencia. La tarea fue asumida hasta entonces directamente por el Creador. A partir de 1930, Rafael Leónidas Trujillo Molina relevó a Dios en esta ímproba misión.⁶ (*La fiesta* 293)

En la novela, refiriéndose a esta misión divina que le reconoce su colaborador Joaquín Balaguer, Trujillo, con una mezcla indefinible de ironía y ansiedad, le pregunta: “¿Cree usted todavía que Dios me pasó la posta? ¿Que me delegó la responsabilidad de salvar a este país? Y Balaguer contesta implacable: ‘Más que entonces, Excelencia, [...] Trujillo no hubiera podido llevar a cabo la sobrehumana misión, sin apoyo trascendente. Usted ha sido, para este país, instrumento del Ser Supremo’” (*La fiesta* 293).

Por otra parte, la consideración que le manifestó la máxima autoridad de la Iglesia Católica le convierte en un ser más que providencial para su país y para sus compatriotas; por eso, el dictador dominicano no acaba de comprender los ataques y las críticas de la Iglesia de Santo Domingo a su política totalitaria, ataques manifestados a través de los obispos Reilly y Panal: “Hacerle eso a él –se indigna Trujillo– condecorado en el Vaticano, por Pío XII, con la Gran Cruz de la Orden Papal de San Gregorio” (*La fiesta* 31).

Este poder ilimitado y divino que permitía a Trujillo hipnotizar y tener a sus pies a toda una población, el dictador dominicano lo había conseguido humillando y chantajeando a sus colaboradores, corrompiendo a la Iglesia, a la potencia norteamericana y a la comunidad internacional, cultivando la delación entre sus colaboradores, sembrando el terror y el pánico entre sus

⁶ Estas palabras del personaje ficticio de Joaquín Balaguer también vienen recaladas en los dos libros del Balaguer colaborador de Trujillo, *El pensamiento vivo de Trujillo*. Ciudad Trujillo: Impresora Dominicana, 1955 y *Memorias de un cortesano de la “era de Trujillo”*. Santo Domingo: Impresora Sierra, 1989.

compatriotas. Jesús de Galíndez, en un estudio dedicado a la dictadura dominicana, observa que Trujillo logró la sumisión total y absoluta del pueblo:

[...] en un principio por un terror sistematizado, que quebró toda posible resistencia. Lo ha logrado después por una indoctrinación de la juventud desde la escuela [...] Lo ha logrado con una prensa totalmente adulona. Lo ha logrado con el espionaje constante, con la fuerza de su Policía y Ejército. Pero lo ha logrado sobre todo con la humillación constante de las personas más representativas. (243)

Así, asimilado como Dios, Trujillo llegó a gozar de un poder tan absoluto que le permitía someter a los dominicanos dentro y fuera de la República Dominicana, todos convertidos en serviles y aduladores de su Jefe. Las manifestaciones de este poder ilimitado son, por ejemplo, las repetidas humillaciones que hacía sufrir incluso a sus más íntimos colaboradores o el pánico que le tenían todos los dominicanos, cuyas vidas dependían de la voluntad del dictador.

Como Trujillo, Macías Nguema Biyogo Ñegue Ndong, el dictador de *Los poderes de la tempestad*, también goza de un poder ilimitado que lo cataloga como el Dios de Guinea Ecuatorial, un poder que recibió directamente del colono español en su calidad de primer presidente de la Guinea Ecuatorial independiente. Por lo tanto, es venerado como el "dios padre" de todos los guineanos y considerado como el gran "milagro de Guinea Ecuatorial". Desde luego, es "subversivo" pronunciar su nombre si no viene precedido de "papá". Los "papá Macías Nguema Biyogo Ñegue Ndong", en fang -la lengua de la tribu del dictador impuesta como lengua obligatoria durante el reinado de Macías- "papá Mesie me Nguema Biyogo Ñegue Ndong" rellenan las páginas de la novela, manifestación de la veneración que expresan los guineanos para su "padre de la patria". Asimismo, todos los guineanos, desde los siete años de edad, están obligados a adherirse a su partido único, siendo el carnet del partido el primer documento oficial, cuya no posesión implica severas torturas. Ramón de Macías Nguema, advierte a todos los guineanos que si antes necesitaban la partida de bautismo para entrar en el cielo, ahora

con la llegada del dictador, "sólo basta el carné del P.U.N.T.,⁷ porque no hay más Dios que Macías, presidente del partido" (236). Efectivamente, en la novela, los milicianos encargados de las torturas en la Dirección General de Seguridad le recuerdan a un detenido que acaba de invocar a Dios para demostrar su inocencia de los actos "subversivos" que se le incautan: "Aquí —afirman tajante los milicianos— no hay más Dios que papá Mesie me Nguema Biyogo Ñegue Ndong" (*Los poderes* 249).

Y es que el propio dictador se ha autoproclamado "dios nacional" de hecho, y no le hace falta compartir a sus fieles con ningún otro dios, el de los católicos en este caso. En su discurso a la nación, advierte a los guineanos que su nombre "sagrado debe ser conocido por todos los niños estudiantes guineanos al ser el padre de la independencia total" frente a un catolicismo que él considera como un "instrumento continuador del colonialismo" (*Los poderes* 230). Max Liniger-Goumaz (*La Guinée*) señala que en mayo de 1978, al mismo tiempo que Macías prohibía las celebraciones litúrgicas en todo el territorio nacional, declaró su Guinea "estado ateo" o, lo que es lo mismo, un estado que no necesita creer en otro dios que no fuera él mismo.

De hecho, el dictador guineano se atribuyó los títulos nobiliarios necesarios que le acreditaban como el ciudadano guineano más laureado de la historia de Guinea Ecuatorial: Presidente Popular y Vitalicio, Presidente del Comité Central del P.U.N.T., Líder de Acero, Honorable y Gran Camarada, etc. Emiliano Bualé Borikó (103) —al igual que muchos otros historiadores y ensayistas sobre Guinea Ecuatorial: Donato Ndong Bidyogo (Historia), Max Liniger-Goumaz *Connaître* o Rafael Fernández— recuerda en sus estudios la larga lista de aquellos títulos que se autoatribuyó Macías Nguema para la edificación de su personalidad como mito y símbolo de su país: Piedra Angular del dogma único de la Nación, Único Milagro Nacional, Gran Maestro de la Educación, Ciencia y Cultura, Líder de Acero, Padre de la Independencia y de la Libertad, Arquitecto Supremo de Guinea Ecuatorial, Inquisidor Mayor del Colonialismo, Invicto Líder, Gran

⁷ P.U.N.T: Partido Único Nacional de Trabajadores, el único partido político autorizado en Guinea Ecuatorial durante la dictadura de Francisco Macías Nguema entre 1968 y 1979.

Maestro de la Gran Orden de la Independencia, Gran Mesías, Supremo General de las Fuerzas Armadas, etcétera.

Como en el caso de Trujillo que compraba el silencio de todos para consolidar su poder ilimitado, Macías, además de la corrupción, de las delaciones, del chantaje y del terror, había conseguido asentar su omnipotencia con el inestimable apoyo que le supuso el silencio cómplice de la potencia colonizadora española,⁸ apoyo que le valió al general Francisco Franco la paternidad que le atribuye Max Liniger Goumaz de la dictadura nguemista: "L'Espagne franquiste venait d'enfanter un nouveau pouvoir totalitaire" (*Connaître* 78).⁹

Esta potencia ilimitada y casi divina le convierte en un presidente prepotente, que no tiene ninguna consideración ni por sus compatriotas, ni por la comunidad internacional representada en su país. En la novela, al clausurar su discurso de política general a sus compatriotas, Macías les advierte, irónicamente, que al que no le gusten sus recomendaciones o su programa político, "que se arroje al mar" (*Los poderes* 231). Un desafío y un desprecio más que suficientes para ilustrar al lector de la novela de Donato Ndongo Bidyogo sobre la soberbia del mandatario guineano retratado en el texto.

Sea como sea, Julio Valeirón, analizando la novela de Mario Vargas Llosa, se pregunta sobre el misterio de tan ilimitado poder atesorado en la sola y única persona del dictador: "¿Qué pudiera significar en la egolatría de este hombre (Trujillo) el que hombres brillantes, intelectuales de primera, hicieran de él un instrumento de Dios? ¿Cuál sería el efecto para quienes lo seguían, lo idolatraban? ¿Y qué para el pueblo llano, creyente firme en Dios y en su Iglesia Católica?" Tanto Trujillo como Macías Nguema, ambos dictadores, para muchos dominicanos o para muchos guineanos, eran parte

⁸ Por una ley de 1970, durante casi 5 años (1 de enero de 1971-21 de octubre de 1976), el gobierno del general Franco había declarado "Materia Reservada" sobre las informaciones procedentes de su ex-colonia Guinea Ecuatorial; un silencio que daba carta blanca al dictador guineano para sembrar el terror y someter a sus compatriotas.

⁹ [La España franquista acababa de dar a luz a un nuevo poder totalitario].

de la divina providencia, y de su voluntad dependían sus propias vidas.

El dictador, el sexo y el poder: el machismo

En su ya mencionada entrevista con Enrique Krauze, Mario Vargas Llosa afirma que si la dictadura de Trujillo resultó feroz para toda la población dominicana, es, sobre todo, sobre la mujer donde sus efectos "se ejercitaron con mucha más crueldad y violencia que sobre los hombres, porque, en este caso, el autoritarismo se sumaba al machismo" (24-25). Esta afirmación también se aplica a la novela de Donato Ndongo Bidyogo en lo que se refiere a la dictadura de Macías Nguema: los personajes femeninos, en muchas ocasiones, se convierten en "objetos y juguetes sexuales" para el dictador y sus colaboradores, con el único propósito de demostrar que son ellos los poderosos en todos los aspectos de la vida nacional.

Analizando los comportamientos sexuales de algunos dictadores, Vargas Llosa, en una entrevista con Sol Alameda, afirma:

La vida sexual de los dictadores es muy rica en pormenores. Dictadores austeros sexualmente son pocos: Franco, Salazar y Hitler, quien da la impresión de que la pasión carnífera no le dejaba tiempo para la pasión sexual. Pero la mayor parte de los dictadores latinoamericanos, por efecto del machismo, han tenido un prontuario sexual muy abundante. No sólo era la búsqueda del placer, sino la afirmación de la virilidad. Coleccionar mujeres era una manera de afirmar su hombría, su poder, y de mantener el mito. El dictador no sólo es el fuerte; es el chivo, el gran fornicador. Es el macho cabrón. A Trujillo le decían El Chivo por eso. (S.P.)

Y es que Trujillo había hecho de la dominación sexual de las mujeres una base muy importante para asentar su predominio sobre los dominicanos. Para él, las mujeres le han dado mucha energía, suficiente para conducir el país y mantenerse tres décadas seguidas en el poder. Así lo confiesa durante un almuerzo, una de esas comidas que solía aprovechar, además, para humi-

llar a sus más directos colaboradores, como en este caso, don Froilán Arala:

Yo he sido un hombre muy amado –se vanagloria el dictador– un hombre que ha estrechado en sus brazos a las mujeres más bellas de este país. Ellas me han dado la energía para enderezarlo. Sin ellas, jamás hubiera hecho lo que hice. ¿Saben ustedes cuál ha sido la mejor, de todas las hembras que me tiré? [...] ¡La mujer de Froilán! [...] don Froilán había heroicamente sonreído, reído, festejado con los otros, la humorada del Jefe. (*La fiesta* 74)

Las anécdotas de Urania Cabral, regalada a Trujillo por su propio padre cuando todavía era una virgen de tan sólo 14 años; Yolanda Esterel, una jovencita de San Cristóbal de 17 años, “la que entregó las flores el lunes en nombre de la Juventud Sancristobalense”; Moni, obligada a entregarse al Jefe en presencia de su propio marido, o la ya mencionada mujer de don Froilán Arala – todas mujeres elegidas por el autor para traducir en la ficción el dominio del dictador sobre el “sexo débil”– comunican “una visión inmediata del funcionamiento y de los efectos de un orden político y social, en el que el machismo constituye un factor central del poder ejercido por un hombre, apodado el Chivo” (Köllmann 139), por su adicción al sexo.

Trujillo reafirma en la dominación sexual y, por supuesto, en la posesión de la hembra, su poder político, o sea su capacidad misma de gobernar. Si el dictador en el texto de ficción aceptó que Urania Cabral, una niña esbelta y muy flaca –cuando “a él le gustaban llenas, con pechos y caderas salientes. Las mujeres abundantes” (*La fiesta* 502)– acudiera a su Casa de Caoba para pasar una noche con él, no era amor, ni siquiera placer:

[...] había aceptado que la hijita del senador Agustín Cabral viniera a la Casa de Caoba para comprobar que Rafael Leónidas Trujillo Molina era todavía, pese a sus setenta años, pese a sus problemas de próstata, pese a los dolores de cabeza que le daban los curas, los yanquis, los venezolanos, los conspiradores, un macho cabal, un chivo con güevo todavía capaz de ponerse tieso y de romper los coñitos vírgenes que le pusieran delante. (*La fiesta* 507-508)

En fin, Trujillo aceptó el reto con la jovencita Urania Cabral sólo para poner a prueba su condición de macho viril, es decir, reafirmar, de alguna forma, su poder político a través de la posesión de la mujer; ese machismo innato, que penetra a hombres y a mujeres, y que a los personajes del sexo masculino parece darles vida y posibilidades infinitas de reafirmación como machos o como poseedores de machos. Las Urania, Moni, Yolanda Esterel o la mujer de don Froilán no terminaron en la Casa de Caoba de Trujillo por voluntad propia, sino que fueron regaladas al tirano por sus padres o por sus maridos (sus dueños), valiéndose del dominio absoluto que éstos tenían sobre ellas, en una clara exaltación del machismo.

Este mismo machismo y el afán de demostrar su virilidad frente a la hembra es lo que caracteriza al dictador guineano y a sus colaboradores. Analizando la dictadura guineana, Emiliano Buale Borikó (99) apunta que el "Nkukuma", o sea el "Patriarca" a la usanza Fang disponía, entre otros bienes, de un "harén de mujeres" de las que disponía como se le antojaba, como esclavas.¹⁰

Ahora bien, Macías Nguema, el dictador guineano retratado en *Los poderes de la tempestad*, se comporta exactamente como un verdadero "Nkukuma" que, como el Trujillo de Mario Vargas Llosa, tiene a su disposición a su particular "harén de mujeres"; mujeres e hijas de sus colaboradores y de sus compatriotas guineanos. En la novela, el padre del abogado lamenta que aquellas mujeres "son obligadas a ir a cultivar las fincas de cacahuets y de plátano y de yuca y de ñames en Mongomo —el pueblo de Macías Nguema— donde encima, las usan como quieren" (*Los poderes* 197), para luego devolverlas a sus maridos o a sus padres ya embarazadas, cuando no ya contaminadas con alguna enfermedad de transmisión sexual. Max Liniger-Goumaz confirma esta confesión del padre del abogado, al señalar en su ensayo

¹⁰ Hay que matizar que el hecho de tener varias mujeres no es en sí una característica especial de los dictadores; es una situación relacionada con la cultura tradicional africana que reconoce los matrimonios polígamos. En este caso, un simple campesino podía, si quería, casarse con dos o más mujeres. Sin embargo, el dictador Macías gozaba del privilegio de tener a sus propias mujeres y a las de cualquier otro guineano cuando quería: era su forma particular de demostrar su omnipotencia.

que "des jeunes filles de 14-20 ans furent conduites dans les plantations de Macías Nguema aux environs de Mongomo" (*De la Guinée* 25).¹¹ Estas jovencitas, cuya edad oscila entre los 14 y los 20 años, representan la versión guineana de las Urania Cabral, Yolanda Esterel o Moni, cuyas anécdotas cuenta Mario Vargas Llosa en *La fiesta del Chivo*. Para el dictador guineano, tener a su disposición a estas mujeres confirma su condición de macho dominador de sus compatriotas y de sus mujeres, al mismo tiempo que le consolida como el "único gallo" del corral, o lo que es lo mismo, el único dueño de todos los poderes y de todas las vidas de sus compatriotas.

Si, como en el caso de Trujillo, queda demostrado que una de las bases más importantes de su poder político radica en su virilidad sexual que le permite dominar a las mujeres e, inevitablemente, a todo el pueblo dominicano, es obvio que dicho poder político se vea debilitado cuando su vigor sexual se encuentra mermado. Desde luego, no es un simple hecho aislado y casual la coincidencia de todas sus desgracias, todas anunciadoras, además, de la caída de un régimen que, durante más de 30 años, mantuvo en vilo a todo un pueblo muy entregado a su Jefe. Al mismo tiempo que el dictador sufre una terrible incontinencia urinaria, pierde su virilidad sexual¹² delante de la jovencita Urania Cabral y es acosado por las sanciones económicas de la O.E.A. (Organización de los Estados Americanos), la Carta Pastoral del Episcopado Dominicano criticando sus métodos y, por si fuera poco, se prepara contra él una conspiración para acabar con su vida y con los 31 años de su reinado. La pérdida de su virilidad sexual, o sea de su dominio sobre las mujeres y los "poseedores" de esas mujeres, parece haber desencadenado la caída de su poder político y la agonía de su régimen. Es obvio, la decadencia de su poder político va encadenado al agotamiento de su salud y de su virilidad de macho, dos factores que han

¹¹ [jovencitas de 14 a 20 años fueron llevadas a las plantaciones de Macías Nguema en los alrededores de Mongomo].

¹² En este aspecto, el dictador dominicano retratado por Vargas Llosa en su novela se parece al personaje del Señor Presidente de la novela de Miguel Ángel Asturias. En efecto, al dictador de Asturias en *El señor Presidente* lo traiciona una virilidad dudosa, después de coquetear en algún momento con el prostíbulo.

contribuido a darle fama de personaje extraordinario y de macho cabrío.

En el caso de Macías, la pérdida de su poder político no va directamente vinculado con la pérdida de su virilidad sexual: si la novela de Donato Ndongo Bidyogo no alude al final de la tiranía de Macías, hay que señalar, sin embargo, que el caudillo perdió su poder político y su propia vida porque su sobrino, Teodoro Obiang Nguema,¹³ su verdugo, ya recelaba de su poder ilimitado, una situación que convertía al dictador de Malabo en una verdadera fiera; una situación, obviamente, que podía resultar peligrosa para él y para todos los demás colaboradores del dictador.

El dictador y su particular "nacionalismo"

Julio Valeirón, en un artículo sobre *La fiesta del Chivo*, manifiesta que donde el trujillismo alcanzó "su mayor expresión como ideología de dominio dentro del imaginario colectivo de los dominicanos, es en el ferviente nacionalismo", manifestado en el texto de ficción por un antihaitianismo exacerbado. Desde luego, todos los dominicanos creían al Chivo el salvador de la Patria, el que acabó con las guerras de caudillos, con el peligro de una nueva invasión haitiana, el que puso fin a la dependencia humillante de los Estados Unidos y que, a las buenas o a las malas, llevó al gobierno a las cabezas del país.

La fiesta del Chivo aborda detalladamente las relaciones de odio que prevalecieron entre la República Dominicana de Trujillo y Haití, y que desembocaron en 1937 en la matanza de miles de ciudadanos haitianos en tierra dominicana. Si muchos analistas del trujillismo concuerdan con Bernardo Vega en que la principal causa de este odio visceral radicó en "la secular aspiración de los dominicanos de blanquear su raza" (Vega 1, 390), hay que añadir, sin embargo, que la invasión de la República Dominicana por muchos inmigrantes haitianos en busca de trabajo sirvió como justificante a Trujillo para ordenar su exterminio, en nombre

¹³ Obiang Nguema es el actual presidente de Guinea Ecuatorial, tras derrocar a su tío Macías el 3 de agosto de 1979 tras un golpe de fuerza militar.

de un "nacionalismo" que sólo el dictador y sus colaboradores podían justificar.

Crassweller, considerado en la novela como "el más conocido biógrafo de Trujillo" (*La fiesta* 76) y al que cita Bernardo Vega, mantiene que en la zona fronteriza, "la intrusión de Haití en República Dominicana era arrolladora" (Vega 1, 399); opinión que comparte Joaquín Balaguer cuando afirma: "Es cierto que Haití habría aniquilado prácticamente la República Dominicana si no se hubiera detenido a tiempo la afluencia de inmigrantes clandestinos a través de las poblaciones fronterizas" (220). Balaguer, buen colaborador del Padre de la "Patria Nueva", justifica con sus palabras lo que él mismo califica como "el tremendo genocidio que perpetró Trujillo en pleno siglo XX para poner fin a la invasión pacífica del país por grandes muchedumbres haitianas" (220).

Los abogados de la tesis racista piensan que el genocidio, muy parecido al sistemático exterminio de judíos por el nazismo hitleriano, se produjo, impulsado por la voluntad firme de erradicar la raza negra del territorio dominicano, en una operación en la que el tan anunciado y proclamado "nacionalismo" resultaba ser un racismo no declarado. Bernard Diederich afirma: "Negrófobo, Trujillo ocultaba el hecho de que él tenía sangre negra en sus propias venas" (*Trujillo* 12). En el mismo sentido, agrega:

Trujillo detesta la idea de ser de origen haitiano. Además, cree vivir en una época en que lo importante es preservar lo que él llama "la blancura" de sus compatriotas [...] He aquí lo que dijo de los haitianos: "Negros extranjeros a nuestro país, despreciados, ladrones de ganado, adoradores del Vodú. Su presencia en el territorio de la República Dominicana no puede servir más que para deteriorar las condiciones de vida de nuestros nacionales. (*Papa Doc* 48).

Para Jacinto Gimbernard, "Trujillo no quiere mandar un país lleno de negros" (104), cuya creencia en el vudú se aleja de los valores del catolicismo y de la hispanidad heredados de la España colonizadora. Esa visión mesiánica del tirano, señala Sabine Köllmann "se convierte en doctrina oficial en la lucha contra el

vecino haitiano" (141), una doctrina muy bien justificada por el dictador bajo el nombre de nacionalismo.

Para justificar el antihaitianismo del tirano de Santo Domingo, Franklin Franco Pichardo aduce razones estratégicas:

el antihaitianismo, que se expresaba en una supuesta constante amenaza de invasión haitiana a la República Dominicana, fue un elemento capital, en la medida en que justificó la organización de uno de los más poderosos ejércitos de América Latina. Fue este ejército el principal sostén de la tiranía. (133)

En la novela, queda evidenciado que a Trujillo no le gustaba nada su ascendencia haitiana, o sea su origen negro bien plasmado en su piel de mestizo, pues siempre se había considerado un blanco. Por eso, cada mañana, después de tomar su baño, nunca se olvidaba de someterse al ritual de maquillarse el rostro para disimular sus facciones morenas: "se talqueó la cara con prolijidad, hasta disimular bajo una delicadísima nube blanquecina aquella morenez de sus maternos ascendientes, los negros haitianos, que siempre había despreciado en las pieles ajenas y en la suya propia" (*La fiesta* 37-38). Este rechazo de sus raíces haitianas, que más tarde se convirtió en una ideología nacionalista y, obviamente, en un verdadero culto de odio hacia el país vecino, se materializó en 1937 con la matanza de miles de haitianos en territorio dominicano por orden de Trujillo, una matanza que el propio dictador reconoció en la novela como imprescindible para salvar la patria, una patria de la que él se había convertido en protector: "Por este país —confiesa— yo me he manchado de sangre" (*La fiesta* 215). Y el dictador se justifica: "Para que los negros no nos colonizaran otra vez. Eran decenas de miles por todas partes. Hoy no existiría la República Dominicana como en 1840, toda la isla era Haití. El puñadito de blancos sobrevivientes serviría a los negros" (*La fiesta* 215).

Salvar a la patria guineana del colonialismo y del imperialismo occidentales es también el argumento esgrimido por el dictador Macías Nguema para justificar su particular "nacionalismo", bajo forma de rechazo de todo lo relacionado con España en particular y el mundo occidental en general. En la novela de Donato Ndongo Bidyogo, dicho rechazo viene muy bien plasmado en el

discurso a la nación del dictador, en el que Macías define las orientaciones de su política nacionalista y revolucionaria, cuyas ideas maestras son las siguientes:

1. Abolición de la escuela occidental (española), subversiva, imperialista y colonialista, en beneficio de unas enseñanzas tradicionales y revolucionarias. El dictador insiste en que su revolución "no se detendrá hasta que no consiga que los niños guineanos nazcan con la marca indeleble de la revolución guineana" (*Los poderes* 231), una revolución que, según el mandatario guineano, alcanzará a aquellos niños "hasta el seno de sus madres" (*Los poderes* 231). En la práctica, Olegario Negrín Fajardo señala dos libritos publicados por Macías e impuestos en los programas escolares de Guinea Ecuatorial durante la dictadura y que contienen las líneas generales de la doctrina nacionalista del dictador para sus jóvenes compatriotas; el primero, titulado *Deberes patrióticos de un verdadero estudiante revolucionario*, contiene la siguiente dedicatoria: "Para los estudiantes revolucionarios de todos los centros educacionales de Guinea Ecuatorial y maestros" (87-100); el segundo, publicado en Malabo en 1977, se titula *Línea revolucionaria guineana en marcha con papá Masié Nguema Biyogo N̄gue Ndong. Decisión invariable* y se presenta como una verdadera "biblia revolucionaria" para todos los jóvenes guineanos. Estos libritos, comenta Olegario Negrín Fajardo, informan sobre la nueva educación que Macías impuso en las escuelas guineanas, una educación que ponía un claro énfasis en el odio y el rechazo hacia los blancos, los "subversivos" guineanos y, por supuesto, en las alabanzas y la adoración a la figura del dictador como el "único milagro" de Guinea Ecuatorial.

2. El rechazo de la medicina moderna: el dictador guineano retratado en *Los poderes de la tempestad* recomienda a sus compatriotas, en nombre del nacionalismo guineano que él defiende, recurrir a la medicina tradicional en caso de enfermedad, en vez de acudir a los hospitales construidos y gestionados por los españoles. De hecho, en la novela, prohíbe en todo el territorio bajo su mando las vacunaciones, simplemente porque él y sus colaboradores directos no saben "lo que los blancos imperialistas y colonialistas meten a [sus] niños en las venas con ese falso nombre de vacunas" (*Los poderes* 232). Desde luego, casi todos los estudiosos de la dictadura de Macías Nguema concuerdan en

que el dictador excluyó de su programa político el desarrollo de sectores como la sanidad, e impulsó a otros muy importantes para él, como son por ejemplo las fuerzas armadas o la milicia popular que él financiaba. Éste es el panorama sanitario que presenta Guinea Ecuatorial en los últimos días de Macías en el poder y que evidencia este abandono del sector de la sanidad por el dictador: "Au moment de la destitution de Macías Nguema [...] l'hôpital de Santa Isabel était privé d'électricité, et la plupart des salles dépouillées des installations élémentaires; il en allait de même des hôpitaux de provinces" (Liniger-Goumaz, *La Guinée* 438).¹⁴

3. El rechazo de la religión católica: la reafirmación del nacionalismo de Macías Nguema supuso también el rechazo de la religión católica; para el dictador, el catolicismo constituye el mayor instrumento de propaganda del imperialismo español que, en nombre del nacionalismo guineano, su revolución tiene como objetivo desarbolar. Por eso, no es nada sorprendente que, en su programa político, haya inscrito la abolición total de todo lo que se relaciona con el catolicismo. En la novela, en su discurso a la nación, Macías aconseja a sus jóvenes revolucionarios de la Juventud en Marcha con Macías que no tengan miedo de la palabra "infierno" que, según él, no es nada más y nada menos que "un medio de atontar y atemorizar al pueblo revolucionario [...] con el fin de seguir explotando en forma de rapiña, saqueo, sabotaje y chantaje" (*Los poderes* 231). La persecución organizada por Macías Nguema durante su reinado a todos los servidores de la Iglesia Católica¹⁵ representada en su país pone en evidencia la voluntad que siempre manifestó el dictador guineano de erradicar de su patria todo lo relacionado con la antigua metrópoli. Si en la novela, el abogado es detenido, encarcelado y severamente torturado en la cárcel de Blavis, es porque le acusan de colaborar

¹⁴ [En el momento de la destitución de Macías Nguema [...] el hospital de Santa Isabel carecía de electricidad y la mayoría de las salas habían sido despojadas de las instalaciones elementales; la situación era la misma en los hospitales de provincia].

¹⁵ Max Liniger-Goumaz (*La Guinée*) señala el exilio del obispo guineano Rafael Nze Abuy, condenado a marcharse de su país tras serias amenazas de muerte. Asimismo, el historiador alude al asesinato de cuatro sacerdotes guineanos por orden de Macías.

como espía con los imperialistas y colonialistas españoles, o lo que es lo mismo, un enemigo del nacionalismo guineano impulsado por el dictador de Malabo.

En conclusión, la figura del dictador, llamada desde mucho antes a formar parte del imaginario de los creadores artísticos y literarios, es una realidad que, hasta hoy en día, sigue gozando de relevante importancia en el panorama literario universal. Rafael Trujillo y Macías Nguema, los dictadores retratados por Mario Vargas Llosa y Donato Ndongo Bidyogo en sus respectivos *La fiesta del Chivo* y *Los poderes de la tempestad*, se caracterizan por su poder ilimitado que les lleva a someter y a tener a sus pies a todos sus compatriotas y a toda la comunidad internacional, una inclinación hacia el sexo como prueba de su machismo y una particular forma de nacionalismo que se manifiesta en la dictadura de Trujillo en el genocidio perpetrado contra los inmigrantes negros haitianos y en Guinea Ecuatorial en el rechazo radical de la herencia hispánica a favor de presuntos valores tradicionales autóctonos. Se llame como se llame –Trujillo y Macías, como en las novelas estudiadas en este artículo, Tirano Banderas, El Señor Presidente, el Supremo, Bocanegra, el General Franco, el Primer Magistrado, etc, como en muchos otros casos– el dictador sigue siendo fuente de inspiración para muchos escritores cuyas obras mantienen vigente el precepto del *faire vrai* del que habla Frauke Gewecke en su concepción de la novela histórica: “La novela histórica –afirma– relata una sucesión de eventos concatenados, que acontecen en unas coordenadas espacio-temporales concretas e identificables, creando la ilusión de realidad y veracidad, aquel precepto del *faire vrai* al que se comprometieron las novelas históricas del siglo XIX” (160).

Bibliografía

Alameda, Sol. “El imperio del miedo.” <<http://www.geocities.com/Paris/2102/vista11.html>>

Armas Marcelo, Juan José. *Vargas Llosa. El vicio de escribir*. Madrid: Alfaguara, 2002.

- Balaguer, Joaquín. *La palabra encadenada*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1993.
- Buale Borikó, Emiliano. *El laberinto guineano*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, 1989.
- Cross, Edmond. *Propositions pour une sociocritique*. Montpellier, C.E.R.S., 1983.
- Diederich, Bernard. *Trujillo. La muerte del dictador*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1978.
- . *Papa Doc y los Tontons Macoutes. La verdad sobre Haití*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1986.
- Fernández, Rafael. *Guinea. Materia reservada*. Madrid: Sedmay, 1976.
- Franco Pichardo, Franklin. "La ideología de la dictadura de Trujillo." *Iberoamericana* 3 (2001): 129-133.
- Galíndez, Jesús de. *La era de Trujillo*. Bilbao: I.K.U.R., 1991.
- García Domínguez, Ramón. *Cuentos negros soberanos*. Barcelona: Plaza & Janés, 1983.
- Gewecke, Frauke. "La fiesta del Chivo de Mario Vargas Llosa: perspectivas de recepción de una novela de éxito." *Iberoamericana* 3 (2001): 151-156.
- Gimbernard, Jacinto. *Trujillo*. Santo Domingo: Editora Cultural Dominicana, 1976.
- Köllmann, Sabine. "La fiesta del Chivo: cambio y continuidad en la obra de Mario Vargas Llosa." *Iberoamericana* 3 (2001): 135-149.
- Krauze, Enrique. "La seducción del poder." *Letras Libres* 19 (julio 2000): 22-26.

Liniger-Goumaz, Max. *La Guinée Equatoriale. Un pays méconnu.* Paris: l'Harmattan, 1979.

———. *De la Guinée Equatoriale nguémiste. Eléments pour le dossier de l'Afro-fascisme.* Gênevè: Les Editions du Temps, 1983.

———. *Connaître la Guinée Equatoriale.* Condé-Sur-Noireau: Editions des Peuples Noirs, 1986 .

Mbare, Ngom. "La autobiografía como plataforma de denuncia en *Los poderes de la tempestad* de Donato Ndongo Bidyogo." *Afro Hispanic Review* (Primavera 2000): 66-71.

Ndongo Bidyogo, Donato. *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial.* Madrid: Cambio 16, 1977.

———. *Los poderes de la tempestad.* Madrid: Morandi, 1997.

Negrín Fajardo, Olegario. "Las máximas educativas de la dictadura de Francisco Macías Nguema." VV.AA. *Misceláneas guineoecuatorianas. Del estado colonial al estado dictatorial.* Madrid: Tiempos Próximos, 2001. 87-100.

Valeirón, Julio. "La fiesta del Chivo de Mario Vargas Llosa: Reflexiones para un análisis psico-social." <<http://www.intec.edu.do>>

Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del Chivo.* Madrid: Alfaguara, 2000.

Vega, Bernardo. *Trujillo y Haití.* 2 tomos. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana, 1988.